

VOZ REBELDE

ORGANO DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

/ EDITORIAL /

El proceso revolucionario armado que se ha iniciado en nuestro país es el hecho decisivo de nuestra historia en el presente siglo. Su trascendencia nacional, continental y mundial es comprendida en su entera magnitud por quienes tienen ojos para ver y cabeza para pensar.

El MIR se siente orgulloso de haber sido el elemento desencadenante de este proceso que progresivamente compromete a más y más amplios sectores del país en su lucha frontal contra la burguesía monopolista, el latifundismo y el imperialismo, por la Revolución Nacional, Democrática, Antimperialista y Popular. Este orgullo que comparten los "miristas", desde su Secretario General, Luis de la Puente, en el puesto de mayor peligro, hasta el último militante y dirigente de nuestro Partido, no es sólo del MIR, sino que es de las clases explotadas del Perú y, en general, de todo el pueblo peruano, ansioso por barrer de una vez por todas un sistema cuyos únicos frutos son la miseria, el hambre, el analfabetismo, la desocupación, el abuso, la inmoralidad, la dependencia, vale decir, la degradación material y moral del pueblo y del Estado.

Esta lucha de las clases explotadas debe tener una organización y una dirección. Este es el rol que le compete a la izquierda revolucionaria. Y esta dirección debe ser única. Pero esta unidad en la lucha no surge por arte de encantamiento. Es un proceso que puede pasar por muchas fases, tales como, ayuda mutua, coordinación y, finalmente, integración.

Pero, para llegar a la coordinación y, ulteriormente, a la unidad, hay un concepto que es fundamental precisar: que la lucha armada es el elemento principal del proceso revolucionario peruano. No es un "factor" más, sino el elemento decisivo, determinante, primordial.

La definición plena en torno a este problema y su comprensión a cabalidad, así como la realización en la práctica de las tareas que ello demanda, decide quiénes están con la revolución. Quiénes están con el proletariado y el campesinado, con el pueblo explotado. Determina quiénes se atreven a ser vanguardia y quiénes se resignan a ser retaguardia.

La definición en torno al rol de la lucha armada no excluye el hecho de que existen otros medios o formas de lucha. La lucha armada no es el único factor. Pero esa definición significa que todas las otras formas o medios deben servir, contribuir, desarrollar a la principal. Equiparar todas las formas de lucha, darles a todas el mismo valor, no distinguir lo fundamental de lo secundario es creer que todos los gatos son pardos. Saber en cada momento cuál es el eslabón fundamental y apoyarse firmemente en él, es lo que diferencia al revolucionario del oportunista.

Es sobre la base de estos conceptos que el MIR, con plena conciencia del problema revolucionario, llama a la lucha armada. Esto no significa necesariamente que todos, de la noche a la mañana, se lancen al asalto o tomen las armas, pero sí que todos los esfuerzos de la izquierda revolu-

cionaria, en todos los planos y por todos los medios, estén conducidos a alimentarla, a reliviarla. Significa que en el sindicato obrero o campesino, que en la comunidad, en el taller y la fábrica, en la oficina y la calle, en la prensa, en la escuela y la universidad, entre el obrero, el campesino, el estudiante, el soldado, etcétera, se cree conciencia de que la lucha definitiva por el poder entre el pueblo y los eternos explotadores ha comenzado ya. Significa organizarse y prepararse para la lucha. Y en muchos otros casos pasar rápidamente a la acción. Significa crear los canales organizativos que permitan ampliar y profundizar la acción armada. Que la izquierda revolucionaria destaque sus mejores cuadros, los más firmes y combativos, a la preparación de la lucha armada. Que las movilizaciones de masas se concierten con la estrategia insurreccional. Que los dirigentes revolucionarios más conocidos y de mayor autoridad y prestigio se pongan --personalmente-- a la cabeza de las guerrillas. En fin, que se impulse la lucha en todas sus formas.

Para los verdaderos revolucionarios, dirigentes o militantes, la acción en ese sentido, ahora y aquí, es la única justificación de toda una vida entregada a la lucha por la revolución, por la transformación del país.

La lucha armada, poniendo plenamente el hombro, el corazón y la inteligencia en ella, compensará plenamente todos los esfuerzos.

La extensión y la profundización, la generalización, de la lucha armada, es lo que quieren las clases explotadas, es lo que exige el país, es la deuda que los dirigentes y los cuadros revolucionarios deben pagar a los incontables mártires de las luchas populares del Perú de hoy, de mañana y de siempre.

#####

EN EL 6º ANIVERSARIO DEL MIR

El 12 de octubre de 1959 nació el "Comité de Defensa de los Principios y de la Democracia Interna". Un grupo de dirigentes que se había alzado en el seno del entonces poderoso y casi monolítico Partido Aprista, contra una línea política entreguista y liquidadora, acababa de ser expulsado. Su respuesta fue fundar ese Comité.

A comienzos de 1960, toman el nombre de APRA REBELDE y se rompe toda atadura orgánica con el tronco partidario original. Ese mismo año en Chiclayo, también en octubre, a aquel grupo planteó su posición teórica y principista.

En 1961, al adoptar el nombre de MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR), los integrantes del Apra Rebelde, asumen plenamente su propia personalidad política.

En 1964, en marzo, el CC del MIR, resumiendo el sentir de sus bases, expresado en el Congreso de ese año, fija su concepción del proceso revolucionario en el Perú y adopta la trascendental resolución "todos al campo", empezando por su Secretario General; esto es, clarificada la posición principista no cabía otra actitud que ponerla en

práctica. Es que para los miristas las ideas o se hacen acción o no valen ni el papel en que están escritas.

El 7 de junio de 1965 se realiza la primera acción armada, comandada por un miembro de nuestro CC, y a partir de ese momento se inicia la Revolución Peruana. La revolución que hasta ese momento no había pasado de la concepción teórica abstracta, de la agitación sin un objetivo bien definido, de la proclama audaz en las palabras, asume la consistencia maciza del hecho real, concreto, es decir, histórico.

Desde aquel 12 de octubre han pasado seis años. Al cabo de ellos, los miristas podemos parafrasear a Mariátegui y decir con él que hemos metido toda nuestra sangre en nuestras ideas.

Muchos son ya los mártires y héroes del MIR, que están dejando sus vidas en las fragosas breñas del Norte, del Centro y del Sur de esta nuestra Patria. Con la congoja auténtica de los hombres, nos inclinamos ante ellos y les prometemos que seguiremos en la lucha todos, hasta las últimas consecuencias.

CUATRO MESES DE LUCHA ARMADA: BALANCE POLITICO-MILITAR

Las cosas están muy claras. De nada valen las mentiras y el confusio- nismo cotidianos de la prensa y la radio venales. Menos aun las falseda- des y deformaciones del ejército y el gobierno.

El pueblo sabe la verdad. Los hechos son inocultables. Todo el mundo puede verlos.

El histórico 7 de junio pasado, en Andamarca, la guerrilla "Túpac Ama- ru" del MIR inició la Revolución Peruana.

Cuatro meses después, 16 semanas más tarde, transcurridos uno tras otro 120 días, el balance militar es contundente:

-- Los guerrilleros, que deberían haber sido aniquilados en horas, se- gún la opinión general, han sobrevivido invictos a todos los ataques de las mejores fuerzas represivas mercenarias de la oligarquía ("rangers", paracaidistas, bombarderos, etcétera), "asesoradas" además por "conseje- ros militares" yanquis.

-- Las guerrillas se han multiplicado, pues hoy existen, además del grupo "Túpac Amaru" en Junín, el frente "Pachacútec" en el Cuzco y la co- lumna "Javier Heraud" del ELN en Ayacucho, contando únicamente a las que ya han entrado al fuego, bajo el comando de jefes reconocidos --Guiller- mo Lobatón, Luis de la Puente, Secretario General del MIR y Héctor Bé- jar, respectivamente--, y sin mencionar a muchos otros destacamentos que el MIR tiene organizados y listos, pero que todavía no han pasado a la acción, de acuerdo al plan preestablecido, en el Norte, Centro y Sur de la República.

-- Los guerrilleros han infligido más de un centenar de bajas a los mercenarios, sin haber sufrido ni siquiera el 10 % de esa cantidad ellos mismos, hasta ahora, pues prácticamente todas las víctimas del "napalm", del TNT y de la indiscriminada metralla de las fuerzas represivas han si- do inocentes campesinos (por eso el gobierno no se atreve a dar cifras ni nombres de los "guerrilleros" que alega haber muerto).

-- Decenas de hombres de los cuerpos enviados a combatir contra las guerrillas, han desertado y se han pasado a éstas, como lo informó, por ejemplo, el diario "La Voz de Huancayo".

El éxito militar de las guerrillas del MIR es tan enorme que ha termi- nado por ser reconocido hasta por nuestros enemigos. El periódico oficia- lista "Expreso", por ejemplo, se ha sentido forzado a escribir: "Hay que reconocer que la expedición punitiva de la Fuerza Armada ha tomado más tiempo que el que calculaban los Ministros Militares... Los guerrilleros han demostrado preparación especial para su papel y un estado de ánimo sin decaimiento..." Y el articulista llega hasta admitir: "La seguridad veterana con que es conducida la acción subversiva y... la madurez tácti- ca que revela..." ("Expreso", 9 de octubre de 1965, pág. 2).

En cuanto al balance político de estos últimos cuatro meses de guerra civil, éste no es menos evidente:

-- Se ha creado toda una nueva situación política en el país, caracte- rizada por el hecho de que las masas campesinas y urbanas tienen en las guerrillas, por fin, un centro, una dirección, en torno a la cual unirse y movilizarse, cuya ausencia las había paralizado durante el último pe- ríodo; mientras que las clases gobernantes se dividen más aun entre sí, concretándose las posibilidades de crisis constitucional y golpes de Es- tado.

-- Ha quedado definitivamente resuelto, por la práctica, el problema de las vías de la Revolución Peruana: ésta ha empezado ya y su camino es el de la guerra de guerrillas.

-- La inmensa mayoría del pueblo simpatiza con los guerrilleros, activa- mente como el campesinado, o todavía en forma pasiva como los trabajado- res urbanos, pero de modo cada día más visible.

-- Sectores decisivos de la clase media de las ciudades, especialmente

intelectuales y profesionales, han sido estimulados por la lucha armada hasta el punto de oponerse --por primera vez con esta magnitud-- a la represión antipopular de la oligarquía (protestas públicas contra la ley de pena de muerte y la comisión bicameral macartista).

En fin, a los cuatro meses de haber tomado la histórica iniciativa de empezar la guerra del pueblo en el Perú, el MIR se siente plenamente justificado en su acción por el balance objetivo de los resultados.

Esta será una guerra larga --lo sabemos--, pero basándonos en la rica experiencia de junio a octubre de este año, estamos ahora seguros de que la ganaremos ineluctablemente.

LA SITUACION POLITICA: BAJO LA CALMA APARENTE SIGUE LA CRISIS

El nuevo gabinete "parlamentario" no ha podido resolver la crisis política que fue lo que provocó la caída del ministerio Schwalb, porque continúan en pie los factores que determinaron aquella. Ni podía ser de otro modo, porque sus verdaderas raíces están en la crisis estructural del Perú.

El primero de dichos factores es, sin duda alguna, la existencia, la duración y la propagación de las guerrillas. Estas se han convertido en la razón principal de la inestabilidad y la fluidez de la situación política. Los focos guerrilleros, por su sola presencia, desprestigian y paralizan al gobierno; exacerbando a la oposición apro-oligárquica y la obligan a desenmascarse como ultrarreaccionaria, precipitándola a descalabros como el de la abortada comisión bicameral macartista, lo que acentúa su repudio por la opinión pública; y, finalmente, sacan a luz las contradicciones en el seno del ejército, y del conjunto de las fuerzas armadas, irritadas por el ridículo que están haciendo al no poder acabar con los guerrilleros, y cada día más repugnadas por el rol de verdugos y masacradores de campesinos al que las ha empujado la oligarquía.

En segundo lugar, la cuestión del petróleo, que ha llegado a un verdadero punto muerto, ante la negativa de la IPC a transar, respaldada por el Departamento de Estado yanqui; la cobardía del Ejecutivo que no se atreve a cumplir sus propios "plazos" y "ultimátums"; y la actitud oportunista de la Coalición APRA-UNO que, al no poder oponerse a la nacionalización (al menos públicamente), piensa ahora sacar ventaja de ella, esperanzada en que por represalia Estados Unidos le corte los créditos a Belaúnde.

En tercer término, el hecho indisimulable de que el presupuesto para 1966 está desfinanciado, en el orden de dos a cinco mil millones de soles, lo que significa que, o se va a una contracción brutal de las inversiones y del gasto público, con la nefasta deflación consiguiente, o el país se desbarranca en la inflación incontenible. Ambas son, naturalmente, "soluciones" catastróficas. Pero es que el Parlamento se niega a crear impuestos directos a los grandes capitales, es decir, a proceder a una genuina redistribución del ingreso nacional. El Ejecutivo, por su parte, se limita a juegos de contabilidad y a maniobras de tesorería, que pueden ocultar momentáneamente el déficit, pero que son impotentes para reabsorberlo, y que agravan más bien la crisis financiera.

Por último, y como cuarto factor de la crisis política nacional, han comenzado a traslucirse las grietas en el alto mando de la Fuerza Armada. Es sintomático que los ex-ministros de Guerra, Luna Ferreccio, y de Marina, Teixeira, que se vieron forzados a dejar sus cargos por presión de los miembros del actual Comando Conjunto (hubo hasta un incidente personal entre Luna y el general Doig, hoy Presidente del Comando, y a quien "La Prensa" ha comenzado sospechosamente a destacar en su primera plana), es sintomático decimos, que dichos ex-ministros se hayan inscrito en Acción Popular, al pasar a retiro, como queriendo levantar la moral del sector "belaundista" de la oficialidad, muy deprimida últimamente. Mientras tanto, el nuevo Ministro de Guerra, General Arbulú, se dejó agasa-

EL COMANDO NACIONAL DE COORDINACION

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) han formado un Comando Nacional de Coordinación, según anunció un Comunicado Conjunto, de 9 de setiembre último. La "situación --decía ese Comunicado-- exige la unidad de las agrupaciones revolucionarias, objetivo cuyo logro es un proceso que nace, se desarrolla y consolida en la fragua de la acción. Este acuerdo no es exclusivo ni excluyente, queda abierto a toda otra organización que se identifique plenamente con los objetivos de la lucha armada y las exigencias que ella demande. El MIR y el ELN están plenamente conscientes de que de la actual lucha por la liberación nacional surgirá el poderoso Partido Unido de la Revolución Peruana, instrumento histórico indispensable para la culminación del proceso y del cual las dos agrupaciones se consideran factores formativos".

¡ UN NUEVO FRENTE GUERRILLERO: LA GUERRILLA "JAVIER HERAUD" !

Siguiendo la ruta abierta por el MIR, un nuevo destacamento armado acaba de pasar a la acción. Se trata de la guerrilla "Javier Heraud" del Ejército de Liberación Nacional (ELN), comandada por Héctor Béjar. El 25 de setiembre pasado, ocuparon la hacienda Chapi, en la provincia de La Mar, Ayacucho, y después de que un Tribunal Popular condenó a muerte a los gamonales asesinos, Gonzalo Carrillo Rocha y Miguel Carrillo Cazorla, los ajusticiaron, para escarmiento de la oligarquía y enseñanza al campesinado explotado y oprimido de todo el Perú. La insurgencia de la guerrilla "Javier Heraud" es una valiosa ayuda a las guerrillas "Pachacútec" y "Túpac Amaru". Imitando su ejemplo, el territorio íntegro del país debe cubrirse de nuevos grupos armados que extiendan y profundicen la guerra del pueblo por su liberación nacional y social.

SALUDAMOS A LAS "FALN" PERUANAS

Separándose del Partido Comunista ("Bandera Roja") acaban de constituirse como organización autónoma las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Saludamos su decisión. Declaran en su Manifiesto de fundación que "el único camino posible de la lucha de liberación es la lucha armada". Confiamos, fraternalmente, que los compañeros de las FALN lleven a la práctica esta declaración. Ya ha dicho el MIR que es en la acción misma, y sólo en ella, donde se hará la unidad de la izquierda revolucionaria peruana.

AYUDAR ECONOMICAMENTE A LAS GUERRILLAS
Y NO DEJARSE SORPRENDER POR ESTAFADORES

El Comité Nacional de Coordinación del MIR hace saber: 1) Que ha iniciado una campaña, conjuntamente con los cc. del ELN, para recaudar inmediatamente cien mil soles. Para ello se han puesto en circulación los correspondientes bonos, que llevan como distintivo la inscripción "CNC", numerados del 1 al 100. Estos son los únicos bonos válidos. 2) Personas inescrupulosas, presumiblemente vinculadas a la policía, están haciendo circular bonos apócrifos, con la inscripción MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA. Se pide a todos denunciar a quienes trafican con ellos ante dirigentes reconocidos del Movimiento. 3) El CNC está procediendo a estructurar el aparato económico del MIR, de acuerdo a las actuales circunstancias, a efecto de canalizar los aportes al movimiento guerrillero.

EL CNC DEL MIR

Primer Homenaje a

LUIS DE LA PUENTE UCEDA

Héroe y Mártir de la Revolución Peruana

¡ NUESTRO JEFE HA CAIDO, PERO EL MIR CONTINUARA SU LUCHA !

Como Túpac Amaru, Luis de la Puente ha muerto por libertar al Perú.

El jefe del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ha probado, con su vida, que para él y para los miristas, "¡Patria o Muerte!" no son meras palabras, sino norma suprema de conducta.

Su breve existencia sorprende y conmueve por el ascendimiento constante de este hombre, que supo depurarse y elevarse siempre, rompiendo con un origen social que lo ubicaba entre los privilegiados de la clase dominante del país; pasando, sin mancharse, por la política tradicional, en el APRA, al cual lo llevaron sus primeras inquietudes; superando todas las limitaciones de su educación y de su medio, para ingresar con lucidez a la política revolucionaria; venciendo las tentaciones del oportunismo, sin dejarse esterilizar jamás por el sectarismo, incapaz de resignarse a la rutina y al verbalismo predominantes en la izquierda, porque estaba decidido a plasmar en acción histórica las ideas socialistas que había hecho suyas.

Más de un año vivió entre los campesinos del Cuzco, compartiendo con ellos casa y comida, este líder que había sido recibido con todos los honores y las comodidades en La Habana, París y Pekín, llegando a ser conocido y querido como pocos por el sufrido campesinado de La Convención. Allí preparó la gloriosa guerrilla "Pachacútec" y allí supo caer como los héroes, arma en mano y cara al cielo.

Luis de la Puente, que fue uno de nosotros, que fue nuestro hermano y nuestro jefe, entró en la historia al iniciar la Revolución Peruana desde Illarec Ch'asca, y ahora empieza a hacerse leyenda, al ocupar su puesto entre las grandes sombras de Cahui-de, Juan Santos, Túpac Amaru, que son la Patria, y en el corazón de los niños, que serán el Perú inacabable.

Sus asesinos no han podido matarlo. No del todo. Ni los mercenarios ciegos y sordos, que brutalizados y envilecidos, al disparar contra él acribillaban a su propio redentor y trataban de des-

truir su única esperanza. Ni los oficiales y jefes del ejército, que querían aniquilarlo para aniquilar con él lo que es indestructible: la verdad de que el deber del peruano, y la misión del militar, consiste en defender a sus hermanos y no en masacrarlos, en liberar a su Patria y no en contribuir a esclavizarla. Ni los plumíferos y politiqueros, que hoy festejan, en su cobardía y su bajeza, la muerte de este mártir.

Luis de la Puente, muerto, está más vivo que todos esos criminales. Porque cuando nadie se acuerde, ni para abominar de ellos, de Haya de la Torre o de Belaúnde, en el Perú libre y socialista del futuro, habrá trabajadores y habrá niños, que irán o vendrán de sus fabricas y sus escuelas, por una avenida o por un parque "Luis de la Puente", y que amarán su memoria y su ejemplo.

Hay, al rendir este primer homenaje al gran sacrificio de Anaybanba, tenemos que voltear los ojos hacia su noble compañera, la esposa que dio ternura y alegría al combatiente, Carmela de la Puente de de la Puente, presa en la Cárcel de Chorrillos, y a la hijita de ambos, huérfana y separada de su madre, por la feroz venganza de la oligarquía y del actual gobierno.

Junto a Luis de la Puente han caído varios dirigentes y militantes del MIR. Rubén Tupayachi, Paulo Escobar y Edmundo Cuzquén han dado hasta la última gota de su sangre por la Revolución Peruana. Pero esa sangre será fértil en nuevos luchadores, que retomarán la bandera del MIR, que recogerán sus armas y que continuarán la guerra de guerrillas.

o o o

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) no tiene más que una declaración que hacer: la lucha sigue.

En el propio Cuzco, otras columnas de guerrilleros, prosiguen su acción revolucionaria. En el Centro, la guerrilla "Túpac Anaru" continua peleando, bajo el comando del compañero Guillermo Lobatón. Nuevas guerrillas, como el destacamento "Javier Heraud", en Ayacucho, se acaban de sumar a la guerra del pueblo. Pronto se abrirán nuevos frentes en todo el territorio nacional.

La muerte de nuestro Secretario General, en la primera línea de fuego, nos compromete a todos los miristas, dirigentes y militantes, a ser dignos de su ejemplo, hasta la victoria o el sacrificio. Ninguno de nosotros dará pie atrás.

Luis de la Puente, hoy desde las entrañas de nuestra tierra, como ayer desde las alturas inaccesibles de los Andes, nos llama a todos los peruanos de corazón: ¡A LAS ARMAS! ¡A LAS GUERRILLAS!